



MUSEO DE LA CIENCIA

No va a quedar más remedio que bajar cabeza y rendirme a la evidencia y lo que es peor pagar las copas para saldar cuentas con mi amigo y compañero de la Inspección de Educación, Tito Quevedo. Ni por lazos del diablo quisiera tenerlo todo el curso escolar reclamándome lo que según él por lógica ha ganado. Cuando digo compañero me refiero a que ocupamos el mismo edificio, pero ni compartimos planta ni categoría, que conste que el chico es inspector de medias y el que suscribe lo es de básicas, que puestos a aclarar existen diferencias, dice él, incluso hasta en los sueldos. Por si fuera poco además junta palabras para la competencia los domingos y fiestas de guardar, en página preferente, eso sí. Menos mal que lo conceptué también como amigo y ello conlleva pasar por alto aspectos imperdonables como el relatado e incluso suplir clases y hasta razas profesionales.

Tito Quevedo es el paisano que más sabe de museos de la ciencia, eso es de dominio, y estoy por asegurar que después de perder la apuesta lo sea también del conocimiento de las personas, que fíjense ustedes si hay diferencias. Lo cierto es que allí donde versaba, léase en cursos, seminarios, ponencias, etc., ocupaba lugar preferente Joaquín el mío, pues se trataba de escucharle y aprender, pero cuando empezaron a llegar las turbias noticias sobre la posible inviabilidad del proyecto, el alma se me vino a los pies. ¡Ah, mis amigos!, pero que quieren que les diga, él me lo juraba y yo no quería creerle, seguramente sesgado por mi condición de sufridor de esta capitalidad y él desde la posición del que domina el saber científico y humano: **"Que no Joaquín, que estás equivocado, que el museo sale para adelante"**. Y yo dale que te pego a razonamientos erróneos y caducos: **-Mira Tito que en la municipalidad que nos ha tocado vivir las cosas se han empantanado históricamente por quítame allá esas pajas. Y vueltas: -Que no Joaquín, que tal magnitud no puede quedarse en el olvido, ¿tú te has fijado que hasta los chichas tienen ya su museo ?, los escolares, futuros adultos y beneficiarios principales, ¿perdonarían jamás tal dislate?** En fin, que después de leer las últimas declaraciones de los responsables del Metropol, este compañero y amigo mío me ha demostrado que cada vez sé menos de política y eso que estos temas son de los de andar por casa, lo que confirma aquello de "zapatero a tu zapato".

Vale Tito Quevedo, perdí la apuesta y como soy de los de fundamento, te felicito y espero, eso sí, que elijas para cobrarte un local adecuado a los haberes del perdedor, de forma que cuando aquello abra sus puertas, no vaya a tener que ocuparte, dada tu condición de asesor del museo, para conseguir una invitación personal para entrar...